

Electricidad y servicios, los grandes riesgos para poner fin a la crisis inflacionaria

Los precios se moderan seis décimas en agosto, hasta el 2,2%, por los combustibles y los alimentos ▶ La tasa subyacente disminuye una décima y se sitúa en el 2,7%

DENISSE LÓPEZ
MADRID

La inflación se ha enfriado en cuestión de meses; entre julio y agosto, el índice de precios de consumo (IPC) se ha moderado más de un punto porcentual, hasta rozar el anhelado objetivo del 2% impuesto por el Banco Central Europeo (BCE). Así, los precios se situaron en el 2,2% anual a finales de agosto, según el avance publicado ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Esta cifra representa la tasa más baja en un año y mejora las previsiones del consenso de los analistas, que esperaban todavía niveles cercanos al 3% de aquí al cierre del ejercicio.

Además, la inflación subyacente, que excluye los alimentos frescos y los productos energéticos por ser los más volátiles, también disminuyó una décima, hasta alcanzar el 2,7%. Como este resultado ha superado holgadamente las expectativas de los economistas, la pregunta que se plantea a continuación es si se puede considerar superada la crisis inflacionaria que afectó al país en 2022.

Mientras el Ministerio de Economía garantiza que esta cifra refleja la eficiencia de las políticas puestas en marcha por el Gobierno, los analistas examinan de cerca el origen de la reciente desaceleración. Y los detalles sugieren que, aunque la tasa se seguirá moderando de aquí al cierre del año, la caída en seis décimas de agosto puede considerarse coyuntural.

De hecho, es posible que entre septiembre y diciembre se registren subidas puntuales a causa del repunte de precios en la electricidad y los servicios, que son los dos grandes obstáculos a batir si se quiere cumplir con el compromiso adquirido con Bruselas y dar por zanjada la crisis de precios.

El aumento de las temperaturas ha alterado el panorama de los merca-

dos eléctricos en Europa. Durante los primeros seis meses del año, España y Portugal se beneficiaron de precios de electricidad notablemente más bajos que el resto del Viejo Continente. Pero el verano ha traído consigo un significativo incremento en los costes.

En julio, el precio de la electricidad en el mercado mayorista —el llamado pool— de ambos países rondó los 70 euros por megavatio hora (MWh). Es una cifra mayor a la registrada en Francia, Bélgica, Países Bajos o Alemania, donde se situó entre los 47 euros por MWh y los 68 euros.

En agosto, la tónica ha sido la misma a causa de una serie de factores que incluyen un mayor uso del aire acondicionado en los hogares, la llegada de millones de turistas que disparan el consumo eléctrico, y variaciones en la oferta de la energía renovable.

El Instituto Complutense de Análisis Económico (ICAE) calcula que la luz ha sido un 10,5% más cara en este agosto que en el mismo mes de 2023. Y aunque es posible que los precios bajen en otoño, se volverá a revertir la tónica con la llegada del invierno y la caída de las temperaturas.

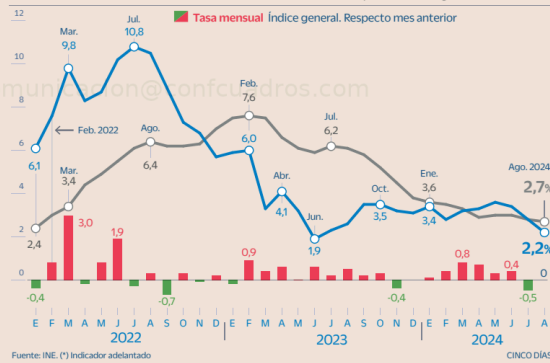
En la ecuación hay que incluir la rebaja en el IVA de la luz del 21% habitual al 10%, siempre que el precio medio de la electricidad supere los 45 euros por megavatio hora en el mes anterior.

Rebaja fiscal

Gracias a esta medida se da la paradoja de que, aunque la factura es mayor, a día de hoy el efecto es positivo, según explica Ángel Talavera, analista de Oxford Economics. No obstante, la rebaja fiscal finaliza en diciembre, con lo que es previsible un repunte de precios. "Para la mayoría de la gente, la bajada de la inflación no les supone mucho alivio porque los precios siguen permanentemente más altos, de

Evolución de la inflación

Tasa interanual del IPC — Índice general — Índice subyacente Índice general sin alimentos no elaborados ni productos energéticos



Fuente: INE. (*) Indicador adelantado

ahí gran parte del descuento generalizado", advierte el economista.

El mercado eléctrico no es el único reto a batir en materia energética. El gas ha visto aumentada su cotización a causa de la mayor demanda por el aumento en el uso de las centrales de ciclo combinado, que son aquellas en las que se quema este combustible para obtener electricidad.

También el temor a que se interrumpa parte del flujo ruso hacia Europa como consecuencia de la incursión ucraniana en Kursk ha condicionado que el gas natural se dispare más de un 70% desde sus mínimos registrados en febrero, aunque aún por debajo de los 50 euros a los que se encontraba por estas fechas del año pasado. Estas turbulencias recuerdan que la geopolítica conlleva un riesgo inflacionario difícil de controlar.

Los servicios, en concreto los precios en turismo y hostelería, son la otra barrera a vencer. "La evidencia muestra una resiliencia de los precios en el sector, como consecuencia de la fuerte demanda vacacional de nacionales y extranjeros, y otros ámbitos en los que hay una falta de competencia", precisa Raymond

El verano y el turismo han traído un significativo repunte de los costes energéticos

Los analistas recuerdan que la geopolítica es un obstáculo difícil de controlar

Torres, director de coyuntura económica en Funcas. Este factor, insiste, es el gran obstáculo para que se dé por finalizado el ciclo inflacionario. En efecto, desde que la crisis de precios golpeó a la economía nacional, la industria turística ha disparado sus tarifas.

Según el INE, en lo que va de año los paquetes turísticos nacionales se han revalorizado casi un 40%; los hoteles y hostales, un 26%; los cruceros, un 7%, y los vuelos nacionales e internacionales, un 24% y un 8%, respectivamente.

Manuel Hidalgo, economista y profesor de la Universidad Pablo de Olavide, precisa que el dato de agosto ha estado condicionado por el combustible, por lo que la bajada de seis décimas ha sido un hecho puntual que posiblemente no se repita.

"A primeros de mes tuvimos una tormenta financiera: Estados Unidos registró unos datos de empleo muy malos y el petróleo bajó mucho. Y aunque después ha rebotado, quedó por debajo de lo esperado. Se trata, en suma, de un acontecimiento excepcional que no descarta variaciones significativas a medio plazo". En cualquier caso, el analista afirma que la dinámica seguirá siendo la

disminución del IPC y descarta tensiones excesivas, como "algunos afirmaban que podía suceder a raíz de la subida de salarios".

Diferencia cualitativa

Si se compara la situación actual con la de hace un año, se observan diferencias cualitativas. Entonces, la tasa, situada en el 2,6%, era un anticipo de las subidas por venir para el cierre del año. Las perspectivas no dejaban de deteriorarse por la escalada del petróleo y un efecto base que presionaba hacia arriba. La inflación media entre enero y agosto fue del 3,6% y la subyacente seguía muy elevada, por encima del 6%. A día de hoy, todos estos datos han perdido peso.

A pesar de las tensiones geopolíticas entre Israel y Hezbolá, el Brent se mantiene por debajo de los 80 dólares por barril, muy lejos de los 100 dólares alcanzados en plena crisis inflacionaria. Y las previsiones de los expertos en el sector son que incluso baje de esta cuota el año que viene. Conforme los meses avanzan, el efecto base ha sido menor, dejando atrás las grandes variaciones del año pasado, y la subyacente ha caído más de tres puntos desde aquel entonces.

En una comparativa intermensual, la disminución de la tasa se apoyó principalmente en el componente energético y en los alimentos. Ángel Talavera recuerda que los combustibles se han abaratado en torno a un 2% respecto a julio, coincidiendo con una operación salida en la que Tráfico preveía más de tres millones de desplazamientos por carretera. A la espera de que el INE publique el dato confirmado en las próximas semanas, el ICAE estima que el gasoil ha caído un 8,6% respecto a agosto de 2023 y la gasolina, un 7,1%. Este escenario ha hecho que los traslados fueran mucho más asequibles para los millones de hogares que viajaron en pleno verano.